

Núm.º 36.

(3 ctos.) F.º 145.

DIARIO



DE JAÉN.

Lunes 13 de Julio de 1833. — San Camilo de Lelis Fundador,
San Enrique y San Marciano.

Sale el Sol á las 4 y 41 mos. y se pone á las 7 y 15.

Las suscripciones en esta Ciudad se admiten en la Im-
prenta de D. MANUEL MARIA DE DOBLAS, calle Cerón,
núm.º 7., y en las Administraciones de Correos de Andujar,
Ubeda y Baza.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Editor: gracias al Sr. V. que ha sido el primero en mover su pluma para zaberir con sus donaires y chistes á la parte mas privilegiada de la sociedad, al bello sexo, seguro tal vez de no encontrar quien se oponga á sus pomposas, abultadas y nada significantes espresiones, sin preveer que nunca faltarian defensores, que tomando la demanda, harian ver lo anticuado de su pensamiento, y lo poco conforme de este con el comercio y la industria.

Nos lo principia, pues, con aquello de *quien dijo muger dijo mudanza*: suponiendo este dicho autoridad de un sabio.

A la verdad, como omito su nombre, no podemos formar una idea, cual apetecemos, del sentido en que habló: solo si diremos al Sr. V., que sin mirar aquello de *venga ó no venga*, lo acomoda al uso de los vestidos, y en particular al de las peñas, adornando su discurso con latines y voces poco propias del caso.

No sé qué juicio formarime del Sr. V., solo si diré que creo será uno de aquellos que por su estado estan privados de alternar en las modas, y de aquí el odiarlas; ó de los que discurren caja en mano. antiparia calada, pierna cabalgada, y la mano entretenida en jugar con la trenza que pende de su mal formado peluquín, los que acordándose de los dias en que floreció el *Domine Zancas-largas* dan mas fuerza á sus discursos con cuatro voces latinas aprendidas á puro golpe y tiempo.

Me parece no equivocarme mucho en mi juicio, pues en caso de que no perteneciese á la última clase, habria lugar á decir, que su cabeza estaba al temple de la de aquellos, que para mi aun es mas culpable.

Pero dejemos esto, y atendamos á los deseos del Sr. V. sea cual fuere. Si la moda se siguiese como el quiere, y era en lo antiguo, por un figurín de tarasca, seria la sociedad, y mas el bello sexo una perpetua máscara. ¡Pobre industria! ¡pobres artes! y abur comercio: de mas todas las manufacturas de gusto; y he aquí una porcion de brazos inutilizados.

Convengase, pues, en que la moda y el lujo, bien entendidos, son una parte esencial al sosten de la industria, de las artes y del comercio, comprobado con la continua experiencia de países vecinos al nuestro.

Mil razones ademas podria citar al Sr. V.; pero todas son tan claras que jamas serán ridiculizadas por sus chocarrerias; debiendo por tanto preferir la moda para evitar una vista monotoná y desagradable, y ver al bello sexo lleno de adornos, que tanto lo engrandecen, y que nos lo hacen tanto mas donoso y apreciable.

Omito la justa critica que pudiera hacerse de muchas voces que componen su raro discurso, y solo me limité á

esto y los siguientes versillos, que sin ser poeta le dirige
El Defensor del bello sexo.

Si de modas tratases,
 ten entendido,
 que para hablar á damas
 quiere mas tino.

Pues si se enojan
 te dejan como al arbol
 sin flor ni hoja.

BOLETIN DE COMERCIO.

LA IMPARCIALIDAD.

La imparcialidad que, considerada individualmente, ha-
 ce tan apreciable al que la practica, es una virtud de con-
 secuencias muy provechosas en el hombre público. El indi-
 viduo particular se hará querer de sus amigos, amar de su
 familia, y apreciar de los que le conozcan, mostrándose im-
 parcial en sus tratos, en sus afecciones y en su amistad.
 Pero el hombre público se hará respetable grangeándose la
 confianza, y elevándose aquel grado de estimacion que me-
 rece el varon recto cuyas acciones van marcadas con la ve-
 nerable divisa de la imparcialidad.

Esta novilísima cualidad que en todos tiempos recomien-
 da al que la posee, esclarece mas en las épocas desventura-
 das en que la corrupcion se generaliza, en que los intereses
 y las pasiones se ocupan el lugar de la razon y de la justi-
 cia; y en que el fétido egoismo descuella descaradamente so-
 bre los sentimientos purísimos del amor del bien general, y
 del respeto debido á la sabiduría y á la virtud.

Los hombres que en funesto destino coloca en altas ca-
 tegorías, no por servicios generosos, talentos distinguidos, y
 procederes útiles á sus semejantes, sino por intrigas torpes,
 acciones desastrosas, y manejos criminales, son una verda-
 dera plaga para la sociedad que sufre en último resultado
 todos los males de la ignorancia, las desdichas que acarrea

la perversidad, y la ignominia y el deshonor del envilecimiento. Esta clase de hombres sin Dios, sin Rey y sin patria como hijos del crimen, se guían por sus malélicas inspiraciones, y jamás por las de la imparcialidad. Perversos por instinto buscan la compañía de otros perversos, y el hombre de bien es para ellos un objeto de desdenosa piedad, cuando no lo sea de irricion y de menosprecio. Graduan á todos por su gángrenado corazon; arreglan su conducta sobre la falacia, el embrutecimiento y la humillacion; porque no pueden concebir que hay corazones magnánimos que desean el bien de otros, y están dispuestos á nobles, aunque penosos sacrificios, por sostener los derechos santos de la razon y la dignidad de la imagen mas bella de su divino Criador.

La parcialidad en los hombres públicos influye poderosamente en la infelicidad de los imperios, porque ciega en sus procederdes desoye los consejos de la prudencia, del bien parecer y de la conveniencia social por llevar á cabo los únicos medios que cree necesarios para no ponerse en choque consigo misma. Por espíritu de parcialidad se desprecia un sabio plan económico, que adoptado daría vida á la industria, ahorro al tesoro; abriría copiosos manantiales de produccion, y desterraría la mendicidad de unos, la holganza vergonzosa de otros, avivando el trabajo y multiplicando las riquezas.

La parcialidad acoge bajo su proteccion al perezoso, al ignorante, al hombre inmoral que tienen el arte funesto de vestirse con cualquier traje, y cubrirse con la máscara que saben agrada al que adulan para progresar. El sabio sencillo y veraz, la franqueza y la ingenuidad, se ven desatendidos y menospreciados por ella en concurrencia del estúpido mañero y adulador, del dolo y de la hipocresía política, que han hecho tantos adelantamientos en los tiempos críticos en que vivimos. *(Se continuará.)*